

# EL BOTIJO

REVISTA PROVINCIAL DE ALMERIA

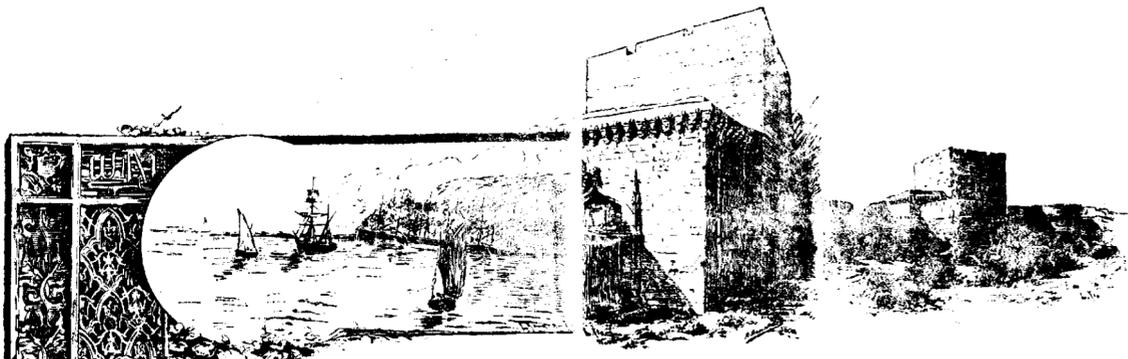


PERIÓDICO ANUAL

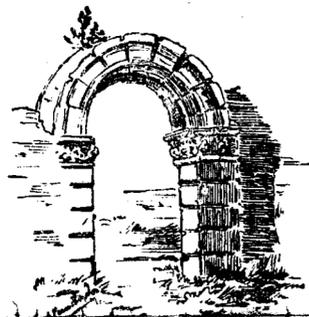
Año 1.º

Almería 11 de Junio de 1903

N.º 1.



## ALMERIA



## A GRANADA

### Nuestro saludo

SEÑORA:

El presente somos con que la hermana más querida os obsequia en este día, que por ser entre todos el primero, es sin duda también el vuestro.

«Mi Granada está de fiesta; id, pues, a significarla las alegrías que por las suyas mi alma siente.» Dijonos la noble dama que nos manda: la que sobre macizos de hierro reclinada, tiendelas negruras de su pelo en vuestro sayal de nieve y esconde los pies en las espumas del mar latino: la que vestida de palmeras y naranjos y adornada de racimos de oro, puede pagar con mármoles y plata, el canto de las sirenas que acuden de todas partes a saludarla en nombre del progreso: la que de más cerca recibe la luz del sol y las caricias de la luna y los besos de todas las estrellas.

«Id, nos repitió, y sed fieles intérpretes de mi acendrado amor a la hermana y a la maestra: confundidos en sus hijos; vivid su vida y volved pronto, que espero impaciente las frescuras de su recuerdo.»

Y animados a cumplir, Señora, como más grato creamos a los ojos de la nuestra, el encargo recibido, hénos aquí testimoniando su particular deseo.

Brevísima ha de ser, por fuerza, la estancia en vuestra casa; que premuras del tiempo así lo exigen; pero satisfechos y agradecidos de ella saldremos, al conseguir para la propia una mínima impresión siquiera, de sus maravillas imponderables.

No sea extraño por tanto, que al vernos inclinar la frente con afectuoso respeto, observeis torpes miradas que tratan de analizar el detalle de vuestros encantos; ni temáis por su pureza, que cuantos más se nos ofrezcan, tanto más y mejor quedarán grabados en el alma.

Permitid pues, a los enviados, de cuyo cortés propósito responde la presencia de sus mujeres, únicas en el mundo de no existir las vuestras, que hagan visita de reconocimiento a los vetustos Templos donde la *Fé*, la *Sabiduría* y la *Justicia* alzarán sus altares; que en ellos quedó amasada su personalidad, y olvidarlo, fue ingrato.

No impidais que rasguen el velo con que se ocultan en lápidas y pinturas y estatuas y sarcófagos, las gloriosas historias de vuestra grandeza; que en el rodar continuo de los siglos, siempre quedó la suya en vuestro beneficio; y pueden ostentar por propio derecho algo de vuestros esplendores.

Dejadles deleitar el espíritu en la contemplación de ojivas y retablos; y bóvedas y azulejos; y estanques y patios; y columnas y minaretes; y relieves y capiteles: y que absortos en la Vela, esperimenten de una vez y para siempre, la incomprendible sensación de lo divino.

Que participen de las músicas, de las luminarias, de los torneos, de la rebosante alegría de que haceis gala; que vean en toda su soberbia magnitud la blancura de vuestras montañas, el espesor de vuestros bosques y los matices de vuestra vega: que aspiren el perfume de vuestras flores y escuchen el concierto de vuestras aguas y sientan los trinos de vuestros pájaros, para que penetrados de vuestra hermosura, sea en ellos perdurable vuestro recuerdo.

Aceptad, Señora, nuestro humilde homenaje y con él, un fraternal saludo del pueblo de Almería.

Por los enviados,  
LEOPOLDO VALVERDE.

### Dos Perlas

De los picos más altos de Sierra Nevada, del lugar donde existe la nieve más pura, la nieve más blanca, desprendiéndose en un mismo día dos perlas cuajadas, y rodaron por faldas opuestas de la inmensa y gigante montaña.

Una de ellas, llegó por la Humbría de la selva morisca a las plantas y a la sombra de ramas y troncos, cubriose enseguida de morena escarcha. La otra perla, gozosa y riente, por los rayos del sol animada, conservando su blanca pureza, llegó a nuestra playa.

Al intenso calor del verano, de las perlas brotaron dos almas que animaron dos cuerpos divinos de griegas estatuas; y surgió la mujer de Almería y surgió la mujer de Granada.

FERNANDO S. ESTRELLA.

### A GRANADA

FRAGMENTOS

¿No habeis visto a Granada?  
Pues no dejéis de verla, ello es preciso; Granada es el umbral del Paraíso; Quien verla no logró, no ha visto nada. Granada es luz del sol que, condensada, En ciudad convitióse de improviso; Dios realizar este milagro quiso Y, a los pies de una sierra, que nevada Se ostenta eternamente, En la mejor región de Andalucía, se fabricó el jardín más soñante: Con pedazos de cielo y luz del día Hizo una villa hermosa y esplendente; Y colocó la Alhambra, allá en su frente, Por corona de rica pedrería!

¡Dios mío, qué mujeres!  
No se puede creer que humanos seres Sean, sino esas célicas visiones Que adornan los pintores con sus galas; Odaliscas de aquellos torneos, O ángeles que, al bajar a esas regiones, Quemaron en el sol sus blancas alas. Tránsito son del cielo sus ficciones; Sus trenzas de la gloria son; escalas; Del sol abreviaciones Sus ojos refulgentes y serenos; Sus pies piritas de oro de aquel río Que las besa en su eterno murmurio; Varas de nardos sus redondos senos Y claveles amenos Aquellos labios, donde va la brisa A beber los perfumes de las flores Y donde van también los trovadores El néctar a buscar de una sonrisa.

En ese Paraíso mahomético, Que habitan esas vírgenes celestes; En ese Edén cristiano De portentos artísticos y ágrestes; En ese rico portico del cielo Que, de la pluma al vuelo, No puede bosquejar, pues ni aún la vista De él recoge una imagen más completa; Allí, donde es preciso ser poeta, Y amar, y delirar, y hacerse artista, De mi florida juventud pasaron Los días más espléndidos y hermosos, Mis dulces ilusiones despertaron, Y mis primeros versos se formaron Al par de mis delirios amorosos.

ANTONIO LEDESMA

### Mi saludo

El Botijo podrá ser festivo; podrá ser serio ó quizás ambas cosas.

Lo que desde luego puede asegurarse es, que El Botijo será seguro conductor del afecto entrañable y de la admiración profunda que el pueblo de Almería siente por su hermana, la hermosa Granada.

Obscuro soldado del ejército literario no puedo excusarme a los requerimientos de la amistad y a los imperativos del corazón.

Un saludo cariñoso para aquellos prestigio

Los redactores de *El Defensor de Granada*, centinela avanzado de toda idea generosa; la salutación más entusiasta a los incansables propagandistas de *La Publicidad* y *La Campaña de la Vela* y *El Avante*; la cordial adhesión a todos y cada uno de los escritores granadinos, del más humilde periodista almeriense

ALBERTO C. DE LA BARCA,  
Director de "El Regional".



Con el guitarrico

### Cantares baturros

¡Granadinos paso franco: traigo un encargo simpár; recuerdos a las Angustinas de la Virgen del Pilar!

Vaya una declaración a fuer de baturro honrado; lo que una márgen del Ebro vale una orilla del Darro.

¡Ay, Virgen de la Carrera, me vas a hacer mucho mal; porque al verte me he olvidado de la Virgen del Pilar!

Ayer y hoy y mañana fueron y son y han de ser, si Granada la primera mi Zaragoza después.

Por el baturro,  
M. MARTINEZ AGUDO.

Almería Junio 1903.

### En la cumbre

Para Nicolás María López

En la altiva cumbre de la ingente Sierra que coronan de nimbos vistosos los remansos de nieves perpétuas, cerca de los cielos, lejos de la tierra, duerme Hacén, há seis siglos, el sueño de la noche medrosa y eterna...

Rendido celoso otórgole, elemento, el Profeta el soberbio sepulcro que guarda sus pasadas y muertas grandeas. En la virgen entraña de un risco, que no esculan las nubes excelsas, al calor de las lavas hirvientes que atesora en su seno la Sierra y que entubian las nieves que cubren las asperas crestas... descansando en macizos de oro, revestido de jaspes que ostentan entre tonos vistosos del iris, aún negados a humanas paletas, encendidos fulgores de aurora y risueño verdores de vega... ¡Allá, solo, en la cumbre ignorada bajo un manto de nieves eternas!

¡Oh tumba gigante más gigante que el muerto que encierras! ¡El Sol de Granada con su rayo pristino te templa, con sus lun-bras ardiente te dora, con sus haces postreros te besa! La pálida Luna no ha bajado jamás a la tierra sin posarse en tu mole y ceñirle su corona de plata y de perlas...

¡Oh, túmulo inmenso de una raza viril y soberbia! aquilones furiosos salmodian tu base en las cóncavas peñas oraciones extrañas; los rayos de las fúlgidas nubes te incensan terremotos pujantes te mecen, petreos deudos te guardan y velan, desolados torrentes te lloran y tu fábrica el tiempo respeta...

Así Hacén reposa en la cumbre ignorada y excelsa, solitario y grave, envolviendo su muerta realeza en el alno alquicel que le cifien los remansos de nieves perpétuas; cerca de los cielos lejos de la tierra, olvidado en su augusta morada de las ruines y humanas flaquezas... ¡Lejos de los hombres aun, por eso, perdura su huesa...

F. AQUINO



# El triunfo del Ave Maria

TRADICIÓN GRANADINA

Seis años há que el Dios Marte su imperio fijó en la Vega de que parte el Genil riega y el Dauro riega otra parte...

Es el alba, según cuenta leyenda veraz de antaño, de un día de Invierno el año mil cuatrocientos noventa...

No bien de la sombra incierta se rasga el crepúsculo oscuro y el rayo de sol más puro de Oriente se vé á la puerta...

Altivo, con fiero enojo, guerrero corcel montado y el vivo fuego arrojando de un volcán por cada ojo...

Es Ebrío Tarfe, que rugiendo cual ruga tigre enjaulado, tras de Pulgar se ha lanzado...

Pasa un momento, y apenas de impaciencia con señales encuentra dignos rivales en las cristianas almenas...

«Cristianos, perros traidores que entráis al morir las tardes, ¿dó no entraríais cobardes!»

«Ya soy Tarfe el de Granada empuñando el acero en Loja, y aun conserva mancha roja de vuestra sangre mi espada.»

«Salid, salid en su ayuda uno á uno, ciento á ciento; para todos tengo aliento.»

«Y si hay Príncipe ó vasallo que volver por ella quiera, yo le aguardo hasta que muera del sol el último rayo.»

Reto, oyendo tan osado y acción tan infame viendo, á mudo asombro cesando entera Castilla ha estado...

Y un mancebo, mozo imberbe, pero en el cual bien se mira que abrasada por la ira la sangre en sus venas hierve...

«Presto, Nuño, mi caballo, mi arnés de guerra y mi lanza... y armándose sin tardanza sale al campo como un rayo.»

Ansiando el mortal combate y al mirar al Mahometano, el corazón del Cristiano con doble impaciencia late.

Alzase el moro ligero á la voz del Castellano, y al verte sin mote, ufano, le grita con desdén fiero.

«Vete, puea, y antes que Febo se oculte á Gonzalo envía... y con calma la más fría vá á recostarse de nuevo.»

De ira rojas las mejillas salta Tarfe al negro poiro, y el uno parte hácia el otro cual clavados en las sillas.

Cobra la espada el Cristiano y otra vez, ambos se embisten; ya la cotas no resisten del acero el golpe insano.

Y en tanto que con fiera se revuelca en la acorfa, ante el santo «Ave-Maria» se postra el Cristiano y reza: corta al moro la cabeza...

Y en premio á tan alta hazaña á hecho tal en gracia justa, la Reina Isabel Augusta honra y prez de nuestra España.

FERNANDO ALMANSA.

# ALMERIA SALUDA Á GRANADA

El saludo de la riante ciudad costera á su simpár hermana de tierra adentro es expresivo como pecos.

Franco sin chabacanería, entusiasta, sin rídiculas adulaciones, jovial, alegre y decididor como de mozos meridionales, desinteresado y sincero como de gente bien nacida.

Para la visita afectuosa prescindió Almería de los vanos formalismos de la etiqueta.

Almería viene á saludar á Granada, en traje de casa, tu departamento de 3.ª clase de un tren barato y bullanguero.

No trae presentes costosos ni coligiales agasajos.

Viene desprovista de tales atractivos y se cuela de rondón como quien dice.

Almería viene á saludar á Granada, su hermana mayor en el ya borroso reino granadino, presentándose tal cual es. Sencilla, amable, cariñosa y muy estremada para los suyos.

Viene además... á recrear su vista tostada por los vahos caliginosos de su arenoso suelo, por la blancura de sus menudos edificios y por los deslumbrantes cabrillos de un sol africano en las azules aguas de su mar tranquilo...

A oxigenar y á purificar sus pulmones, vijados por el polvo de sus metales venenosos, con los aires de vida de la Sierra.

A inclinarse respetuosamente ante la famosa Universidad que fué cuna de sus sabios, de sus historiadores y de sus poetas.

A visitar los portentosos monumentos...

A evocar memorias del ayer alegre, estumadas ya en las simpáticas lejanías del tiempo viejo.

A vivir, en fin, unas cuantas horas de vida fraternal y deleitable bajo el azul purísimo del cielo granadino.

# Á ÚLTIMA HORA

Por carecer del tiempo necesario me quedé sin hacer para El Botijo un trabajito cursi-literario;

y cuidado que E-strella, me lo dijo con decidido empeño extraordinario!

Que yo pensaba hacerlo, es evidente; más que otros obligado me creía y lo declaro aquí sinceramente;

yo siento por Granada idolatría, entusiasmo profundo, amor ferviente.

La idea de El Botijo, me fué grata, acogí con cariño el pensamiento y decidí escribir alguna lata;

pero algo vino á malograr mi intento y como ustedes ven, metí la pata.

Mas aunque poco y malo y como sea algo quiero decir á última hora,

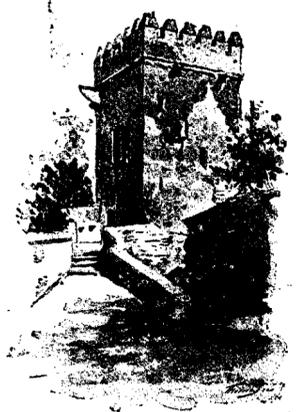
por que no se me juzgue ó se me crea indiferente á la brillante idea de esa excursión amena y seductora.

La ciudad que deleita y maravilla y al alma brinda encantos y placeres; astro de luz purísima que brilla en los ojos sin par de sus mujeres y en los sublimes cantos de Zorrilla.

Granada la ciudad de los amores, cuna de la hidalguía y gentileza, pensil de frescas y olorosas flores, soñado Edén de sin igual belleza,

nido de enamorados ruseñes, con fraternal y noble cortesía aguarda del botijo la llegada fundiendo con la nuestra, su alegría: ¡Viva la hermosa, la gentil Granada hermana predilecta de Almería!

JOSÉ DE BURGOS Y TAMARIT.



# Literatura joven granadina

Almería dedica un periódico á Granada; es la ofrenda de la hermana querida que contribuye modestamente á engrandecer á la ciudad de Alhamar en los días de su fiesta.

Todos los que en esta tierra emborronamos cuartillas, hemos sido requeridos por el ingenioso Estrella para depositar nuestro grano de arena en la simpática colaboración de El Botijo.

Hablar de Granada, describir sus perfecciones, cantar sus bellezas sin par, sería vana empresa, tantos escritores ilustres lo han hecho, que la disertación indica que debe uno callarse. Pero por gratitud debemos dedicarle un recuerdo. Todos los que hemos nacido y vivido en Almería recordamos á la ciudad de los Cármenes con cariño, con entusiasmo, con admiración; nuestro primer viaje fué á Granada, allí aprendimos las primeras nociones de Derecho, la contemplación de aquella naturaleza exuberante despertó en nuestras almas la sublime idea de la belleza é hizo germinar en nuestro ser una intensa emoción artística. Pero dejemos á Granada y ocupemosnos de uno de sus hijos más ilustres, de Nicolás María Lopez, tal vez de todos los granadinos el más entusiasta por nuestra tierra.

Solo conocía á Nicolás María Lopez por su libro inimitable «Tristeza andaluza» pero deseaba conocerlo personalmente, hablar con él cambiar impresiones de arte, en una palabra, su amigo, y en efecto; una mañana fría y gris, mañana de invierno granadino, me encaminé á la Biblioteca de la Universidad, y allí, en un ángulo del amplio salón principal, y por entre informes montones de libros asomaba su cabeza pálida y sonadora, cabeza de gótico Cristo de mármol, el brillante escritor andaluz. Allí estaba con un viejo folio en la mano y la vista distraída, viendo perderse las a volutas espirales de humo de su cigarrillo en aquel espacio y sobre aquel fondo en el que el tiempo había dejado su patina polvorienta.

Aquel sonador nazarita, vestido á la moderna, me saludó cortésmente, me hizo sentar y comenzó á hablarme de arte, de literatura,

pero en un momento, como si en un instante, en confesión de su boca africana salían nerviosamente las palabras expresando una idea, un concepto admirable. A los pocos momentos de conversación vi el alma del poeta, alma de vidente, nostálgica, triste, vagar indecisa por espacios ideales.

Nicolás María Lopez, es el poeta delicado, de espíritu femenino que canta la melancólica canción de su vida de viajero espiritual, que llora y recuerda con nostálgica tristeza sus muertos amores, amores infinitos, que llenaron su alma y que pasaron dejándole una honda sensación de amargura.

En sus artículos pinta la tristeza de los días sin sol, de los países del Norte, fríos, nebulosos, de montañas cubiertas de nieve, cuyas blancas crestas se destacan sobre un fondo eternamente gris. Su musa es la musa blanca, la virgen ideal, que sueña con amores idílicos de leyenda, la que espera ver á través de las estepas cubiertas de nieve aparecer el romancero que buje de las últimas montañas azules á entonar una sentida canción medioeval.

Su musa es hermana de la musa de nuestro gran poeta Durbán Orozco Como él siente y canta los anhelos de su alma enferma, las infinitas nostalgias de los que vagan por la tierra en busca de un ideal que no tenga el menor indicio de materia. A veces su espíritu se alza victorioso, otras, cae en profundo devaliente; y así, de indecisión en indecisión, de vaguedad en vaguedad, llega al final de su carrera rompiendo sus ídolos, y declarándose vencido en la titánica lucha de la realidad con sus amores sublimes.

Nicolás María Lopez cae unas veces en el más refinado modernismo, otras se presenta como parnasiano, otras como humorista á lo Valle Inclán; humorismo de contracciones nerviosas; en cada mueca de su sonrisa, va envuelta una horrible sensación de dolor; su ironía es amarga, sangrienta, es la ironía reflejada de su nerviosismo neurótico.

Su libro «Tristeza Andaluza» es el poema admirable de la Naturaleza, es un canto á la tierra fecunda que al sentirse acariada por los rayos del sol, siente estremecimientos de hembra celosa; un poema al mar, á la tierra, á los árboles, en general á esa alma desconocida que está en la tierra, y en el mar, en las montañas, y en los bosques, en todas partes en fin elevando el espíritu del hombre á la región de las cosas increadas.

Nicolás trabaja poco, las sutiles reminiscencias de mora que su alma tiene, lo han sumido en una indolencia invencible, y hoy el poeta que nos hizo sentir con sus sugestivismo un tanto revolucionarios, vive una vida burguesa, pensando en su eterna musa, aspirando el olor de las flores de sus tientos y sintiendo el agua caer en brufida taza de mármol.

J. DEL MORAL PERCEBAL.



D. MANUEL TEJERO MELENDEZ

Alcalde de Granada y Presidente honorario de «El Botijo», de Almería.

# A PAGO A QUINO

INVITACIÓN

Si tienes el corazón, Aquino, como la panza y á medida de la pluma sabes manejar las armas; Si en el palenque revuelves el cuerpo como en la danza y hablas ante el enemigo como en las tertulias hablas; Si aparejas el ultraje, con decisión de batalla, y no te asusta la sangre que con tus versos derramas, y si tu lengua mordaz no empuja ante la rabia del ofendido enemigo que se decide á cortártela. Si eres en fin tan valiente como pródigo en bravatas y como á mí Gil hablastes con su D. Quijote hablas; Antes que pinte la aurora las cumbres de las montañas, déjate el mullido lecho y ven conmigo á la playa á recibir el castigo que tu conducta reclama. Tu infieres en El Botijo al primer hombre de España, ultrajes que no consiente el que no tiene su pasta; y si fué tal supurancia que oyó tus rudas palabras como el león oye al gozque que le grite y que le ladra, yo vive Dios no lo agnanto, y esas frases con que agravias, en la punta del estoque devolvéré á tu garganta. Así, pues, débil Paquito deja increpaciones sándias, y empuña un sable, un revolver, un machete y una espada, y hasta un horrible matáser de esos con que tanto matan, y ven sobre tu caballo á la arena de estas playas; que para acallar tus bríos en noble liza, me bastan una escopeta de chispas y la indignación del alma.

D. ZEKON.

Almadra, 10, 6, 903.

# INDECISION

Aunque á callar decidido estoy lo mismo que un mudo, debes haber comprendido que me tienes ya vencido aunque me contengo y dudo.

Tú lo sabes aunque nada te dije; lo sé de cierto, que un suspiro, una mirada, el alma más recatada enseñan al descubierta.

Interminable la duda con negra obsesión aguda martiriza mi razón, y se hunde en mi corazón como una espada desnuda. Que si tu vista en la mía clavó con solería, no sé qué pasa por mí que siento un hambre de ti que á besos te comería.

Mas si á abrazarte atrevilo voy, para ante tu desdén mi corazón su latido; y cien veces me decido y me detengo otras cien.

Que al verme bulbucear tú, sin temer mis agravios, te gozas, cruel, en cortar las frases que sin pensar quieren salir de mis labios;

Y si en mi atonía insulsa oculto la herida fresca que me causó tu repulsa, á ser valiente me impulsa tu mirada picareca.

Qué haré, Rosario, qué haré? No lo sé ni por asomo ni creo que lo sabré; ¿Hasta cuando duraré si te como ó no te como?

Viendo la eterna tensión de mi pobre voluntad un doctor de corazón dice que mi indecisión es solo una enfermedad...

¡Ay! según dice mi amigo en su atinada diagnosis estas dudas que yo abrigo son bromas de la neurosis que se divierte conmigo.

JOSE DURBAN.

# Remembranza

Solamente queriendo á Granada como yo la quiero y al cabo de algunos lustros vividos lejos de ella, es como el entendimiento comprende, ó mejor el espíritu adivina, toda la fuerza del dolor sufrido, toda la mortal angustia devorada por el último de los Alhamares al perder y abandonar para siempre su Ciudad del alma, y al contemplarla por la vez postrera, con lágrimas en los ojos y suspiros en los labios, desde el histórico «Alto del Padul.»

La verdad es, que en momentos de tan inmensa penumbra y de tan terribles ansias para el «Rey Chico», estuvo con él despidiéndose su irascible y enfurecida madre la sultana Aïsa, y que á pesar de los cuatro siglos transcurridos desde entonces, aún es digno de compasión y todavía suspira lástima el desdichadísimo Bombal.

F. A. L.

Almería, Junio 1908.

# AL MEDITERRANEO

¡Que bello eres en calma, oh mar pirata, que ofreces á mi alegre Andalucía tu espléndido botín de pedrería en líquido cendal de azul y plata!

¡Que hermosa tu extensión, do se retrata contemplándose el sol del Mediodía, é imagen de mi ardiente fantasía!

¡Que grande si encrespado-al aborraje que en espuma de sueños se desata sobre el cantil te lanzas, lo tanteas y lo azotas con impetu salvaje!

¡Que sublime si copias turbulento la tempestad que forman las ideas en el herviente mar del pensamiento!

R. GIMENEZ LAMAS.

Almería.



# Lejanías.

A la sombra de un moño de verdura; junto al quijero de una acaquia; sobre la blanca pared del serrano cortijo tumbado. Chirlaque entregábase todas las mañanas á hondos filosofías mientras ordenaba á la *cerri-negra*, que era una cabra tostada, cornuda y macilenta, cansada ya de ser madre y aun de ser cabra.

Si no fuera por Belica, la sirvienta del amo, ya se hubiera largado el zagal con el zurrión á otra parte, porque en aquella alquería el trabajo era mucho y el pan escaso y negro. Pero Belica le retavía allí con el balanceo de sus amplias y redondas cadenas de montarás campesinas y con el tentador oleaje del hinchado seno, tan abundante y mal represado, que el mejor día le iba á reventar el jubón bajo la limpia y sonrosada barba.

Sin embargo; sus anhelos é insidias de mozuete se detenían ahora ante el recuerdo de un gesto cerril que él había sorprendido en el rostro de la moza. Belica le había mirado de año á bajo un día, como queriendo hacerse cargo de su persona, y al verlo tan desmedrado y menudo, hubo de escupirle por encima del hombro una sonora burlona y arrogante que le dejó más frío que la escarcha. Tal vez le había tomado por un *nene*, por un choto bailarín y juguetero en el cual no apuntaba el macho todavía. «Pos qué no se descuidara la Belica; que él era un hombre, muy hombre»...

No se daba el caso de que Chirlaque fuese una sola vez al granero, sin que á la puerta del mismo topara con la opulenta moza que, como llamada con campanillas, caía aupellada sobre él y al pasar hincábale alguna de sus duras redondeces en cualquier parte.

Casi siempre que ella media el grano, doblaba el corpaehón con tal desgaire y brío y empullaba con tanta fuerza, que el *chirrión* se le entreabría y al instante, los dos repletos corderillos que allí dentro andaban *acarraos* á la sombra de su cuello, asomaban por aquel maldito escote la blanca y aterciopelada curva de sus senos vellones.

Contemplando estas cosas Chirlaque sudaba con sudores de muerte.

Una tarde de Agosto llegó, sin embargo, en que no pudo contenerse. Ver á la desocada Belica doblada á sus pies con la cuartilla en las manos; atisbar aquellos portentosos hechizos, que por el oscote le asomaban, y sentir de repente que en el rostro le rompía una ola de fuego venida de lo más hondo de sus entrañas, todo fué una misma cosa. Tiró el orón que entre sus temblonas manos esperaba la molinda, y... alguien, dentro de él, rujó más que dijo esta brutales palabras:

—¡Anda, so feísima! Que si fueras cuartilla... lo que es pa mí te habian de medir colmá!

—¡Es verdad, Chirlaque?—le contestó ella, burlona y regocijada por el varonil desplante.

—¡Y tanto!

—Y si me pasaran el rodeo... qué? —Pos si te lo pasaran...yo me quearía con lo rato, y lo demás ¡pa el amo!

—Belica soltó la risa con todos los impetus de su natural montés y escandaloso y se derumbó convulsa en el amplio troje bajo la codiciosa mirada del atónico pastor.

Y en tanto reía, el apretado seno le bailaba sobre la ancha tabla del pechazo. Y cuanto más miraba al zagal, mayores ganas le venían de seguir riendo á la alegre Belica, porque era muy chusca aquella cara, encañá y hurada á un tiempo, que el menudo Chirlaque le ponía.

—Conque pa tí...colmá? Me parece á mí que raía y muy raía me habian de dejar y te habías de morir de empacho, ¿so entumio!

Y reía...y reía como una loca.

—Mia, Belica, que el hambre es ma'á, y que no está el horno pa bollos!—gruñó el mozueto.

—¡Qué barbarote que eres!—le contestó ella, incorporándose a tanto alarmada al escuchar aquella voz enronquecida por la emoción.

—Tu sí que eres borrica y mala y...sin entrañas ni ná!

Y le volvió la espalda enojado, y anduvo por el granero adelante como huyendo de aquella tentación que el demonio ponía ante sus encendidos ojos.

Entonces fué ella quien habló más humana y amorosa.

—Te vas, Chirlaque?

—Me voy pa no verte!

—Anda con Dios, hombre, anda con Dios. —Pos si que me voy!—le decía acordando el paso y volviendo de vez en cuando el rostro á la tumbada zagala.

—Pos no midas; si yo no diré que midas ni que hagas ná! Yo m' diré por tí aunque sea toa lo coseche!

—Pues anda, valentón.

Y el pastor dobló la raspa; y requirió la cuartilla; y comenzó á llenar y á raer; y volaba en el orón lo medido con un garbo y una destreza, que Belica no esperaba en aquel *entumio*.

—Ten, cuidao, ¡que estoy yo aquí!

—Ya te veo, Belica, ya te veo.

—Es que más paso la cuartilla por este lao y ma dao frío. ¡No seas bárbaro!

Y el diablo de la zagala no se podía estar quieta y miraba al zagal de ito en ito, y de ito en ito lanzábale al rostro *cerri-negro* grandes volutas de panizo que á Chirlaque le parecían una lluvia de oro caída en medio de su pobreza.

—¡Qué hermosa que estaba la Belica allí, recostá sobre la blanca cama de aquella limpia y dorada troje! Parecía una reina en su trono.

—¡Belica, Belica, estái quieta, que me ciegas! Mia que te voy á ochar en la cuartilla y voy á raer pa dentro...

Pues...este mismo Chirlaque, menudo y entumecido zagal de la serrana alquería, fué el sugeto que asomó la negra geta por la ventanilla trasera de la diligencia de Guadix, una mañana lluviosa del mes de Mayo en que yo hacía mi primer viaje escolar á Granada.

Al cruzar el coche ante su vista por la carretera, acometióle la tentación y cayó sobre el estribo con el chambergo á la oreja y la alforja al hombro.

Al estímulo de su sombra volví la cara y me encontré con aquel *retrato de busto*, encerrado en el marco de la ventanilla.

—¿A dónde se vá, buen amigo?—le pregunté atarido por cierta inexplicable y repentina simpatía, que acaso me inspiró su franca risa de mozalvete.

—Graná, señorito, me contestó resguardando su cara de la menuda lluvia.

—Y vas andando!

El mozo me miró con malicioso gesto de asombro. «Pos como quería yo qu' fuera!»

—Y gracias que iba!

En esto entrábamos en Diezma, y apenas hubimos entrado, empezó á conocerse la influencia civilizadora del lugar.

Una bandada de revoltosos pilletes que con toda la fuerza de sus pulmones gritaban «látigo, látigo atrás», siguió al carruaje un buen trecho. Obediendo al infantil mandato—porque los cocheros son tal vez los únicos encumbrados personajes que hacen caso de las masas,—el mayoral tendió el brazo y la justa buscando la rabera, y Chirlaque dió un horroroso grito.

El látigo habíale caído sobre la negra faz como una serpiente, cruzándole una de sus megillas con un tiznajo brutal y ensangrentado.

Yo debí gritar alguna atrocidad en tanto socorría al atontido pastor, porque el coche paró y el cochero vino á mí. Le dije animal... le tiré dos duros á la cara; y metí á Chirlaque en el interior.

—Ya no iba yo tan solo en aquel aburrido viaje!

Este rasgo mío—que cuento sin rebozo por el que quien me lee me perdone—me imbuíó más que el látigo, el sereno silencio para el viajero de la serrana alquería. Recompuso un tanto su postura agotada, secóse el llanto, y después de arreglar con mucho tiento á su lado la voluminosa alforja que consigo traía, me miró agradecido y sonriente.

—¡Vamos, hombre, eso no es nada!—le dije.

El dió un gruñido por toda contestación, y rasgó un poco más la sonrisa en medio de la boca fresca.

—Co que á Granada ¿oh? Pues allá vamos todos. Y entramos en conversación como dos viejos amigos.

De vez en cuando, mi compañero echábase mano al sangriento tiznajo que le partía el rostro.

—¿E seue xé?

—¡Un poquillo!

El zagal anduvo de mozo de labranza y de pastor en un cortijo de la cercana sierra. Y como el amo le había reñido á los pocos días de haber despachado á Belica, él no quiso aguantar más y aquella misma madrugada se escapó. Antes de ir á su negra choza de Filiana, quiso darse una vuelta á Granada.

Allí estaba ahora Belica sirviendo. Belica era su novia, ó cosa así.

—¿Usted no té novia?—me preguntó interrumpiéndose á sí mismo.

—Hombre, sí; también tengo yo novia. ¡No vayas á figurarte que so'lo los pastores!

—¿Ei Graná, señorito?

—No, no está en Granada. Ei eso tjenes tú más suerte que yo.

—Usted no será de Graná, ¿verdad?

—No, no soy de Granada.

—Entonces será usted de Guadix?

—Ni de Guadix, tampoco.

El mozueto se dió por vencido después de estar inquisitivo; y yo no sé porque sonreía gozoso y satisfecho ante aquel enamorado monigote, que iba á Graná á ver la novia, con su negro tiznajo en la mejilla y la repleta alforja al lado, como un Sancho cualquiera.

Contándome iba toda sus penas y fatigas con la dichosa y mo' taraz Belica de sus ansias pastoriles, cuando e hambre comenzó á picarme en el estómago y tiré de mi cesta.

Chirlaque abrió unos ojos de á palmo y púose colorado... Colorado no; un poco más negro; pero aquello era en él una especie de rubor.

—Vamos á almorzar—le dije.—Tú tendrás ganas ya.

abultada alforja del zagal, que para mí era una tentación.

—¿Cuándo se lo ocurrirá al bruto este obscurantismo con eso?—me preguntaba yo. ¡Pero nada! Ni se extremecía siquiera á ello.

—Vamos, hombre,—le dije en tono alegre, fraternizando con el buen Chirlaque;—tira de esa alforja y dame pan moreno... de ese vuestro... que me gusta.

El zagal me miró con ojos de lástima, reñidos de negro rubor y parpadeó avergonzado. Pero no sé qué fué más pronto: si este irreflexivo movimiento de su ánimo, ó la decidida resolución de sus manos sobre la alforja.

Mordió entre sus dientes la navajilla; soltó la rotoreada correa; y ¡oh, bendición de Dios! la alforja abrió su enorme bocaza y... ¡se rió ante mí hinchada de blancas y rojas flores de la sierra, aun cuajadas de fresco rocío!

—No tengo más pan que esto. Tome usted un puñaco, señorito. ¡Eran pa Belica!

¡Tonterías de los veinte años! Ante aquella burla de la florida alforja, y... ante aquella perfumada y fresca risa que se medio de la boca le reventaba, sentí ganas de estrujar entre mis brazos al buen zagal, y se me arrasaron los ojos de lágrimas.

—Tome usted un puñaco, señorito; aunque no sea más que un puñaco.

¡Aquel fué mi postre en el almuerzo!...

Llegamos á Granada. No he vuelto á ver á Chirlaque.

Yo que iba á la Universidad (mi Belica de entonces), también como el pastor, con la alforja llena de flores, y solo de flores, recibí allí el primer desengaño de mi vida escolar... el primer suspenso... un sangriento latigazo que me cruzó el rostro, al caer sobre el estribo de aquel vehículo del saber, como mi pil'ete.

Supongo que á Chirlaque también le *daría calabazas* su Belica; no se puede ir cargado de flores á ninguna parte!

Sin embargo... ¡con cuánto gusto saborearía yo ahora *aquel pan moreno* del zagal de la serranía, aunque al fin de la jornada vo vieran á suspenderme de *Romanol*!

JOSÉ JESÚS GARCÍA.



## DE ALMERIA A GRANADA

### DE ALMERIA A GRANADA

EN PLENA VÍA

### Diálogos y otro excesos

(CRÓNICA IMPRESIONISTA)

EN LA ESTACIÓN

En ira insana me enciendo y en locos celos me abraso lector, con lo que estoy viendo pasando por lo que paso.

¿Conque Eraso hizo al fin una sonada? ¿Conque al cabo irá á Granada con la femoral legión, nunca bastante alabada, de chicas de este rincón?

¡Ah, bribón!

En todo se manifiesta que eres un gran egoísta y esto mi afecto te resta. Vas en Ópera, á la orquesta, Vas en el Circo, á la pista, Eres suegro de Pio Abdón y á estas horas

te nos cuels de rondón en el preciado vagón reservado á las señoras.

¡Aves que vais á Granada en peregrina bandada, ojo y seguid mis consejos! Afirman refranes viejos que permitid os recordar: «Para vin'is, los añejos y para llama y reflejos la leña que no está verde.»

HABLA EL POETA:

—¡Adiós, adiós! á la ureitana orilla no sé si volveré. ¡Cielo esplendente! ¡Hechicera ciudad!

USO DE TANTOS:

—Más valiera que me pagara V. los cinco duros que me debe y se dejara de explendorre y de *hechiceras* ¡so tramposol!

HUERAL, Benahadux, Gálor, Santafé.

STUVE EL FORA:

—Yo más que la montaña brumosa y fría sus bosques de manzanos y sus jarales prefiero mis riberas del Mediodía sus narrajos, sus palmas y sus maizales.

PRIMAVERA riende.

UN INCAUTO: —¡Ole yá! ¡Muera el Norte! Uno del sur... ESPAÑA ¡Fuente Santa dos minutos!

EL MISMO INCAUTO: Síga el poeta.

EL POETA: ¡Se me acabó la primavera!

EN HECHICAR:

—¡Chóquela usted, amigo Gil el túnel es portentoso; su cálculo prodigioso merece alabanzas mill ¡Le tienen por viejo chocho y se van á ir...

por cere, camonera y óctol

Ascendió el irén lentamente por la pensosa pendiente de aquella ingrata laderna y arriba llegó el valiente con toda la lengua fuera; la caldera, lanzó un resoplido atr-z, sacióse de agua sin tino, y á una señal y una voz... volvió á emprender su camino por el agrio suelo indino donde nunca entró la hoz.

DE VAGON A VAGON

—El agua se me atraganta y á usar bismuto me incita. —¡Pues es la do Fuentesanta!

—¡Guay de mí si mala y tanta fuera de Fuente maldita!

—Oiga V. compadre: ¿qué demonios quieren decir esos letreros de las lanteas de mineral? The Gergal railway Company mines limited Espinar, ¿?

—Mire V. compadre; yo estoy poco fuerte en *galimatías*; pero seguramente quieren decir que ese Espinar que es yerno de ese tal Company, es un vivo.

—Esta línea es un portento, antes al quinto elemento y luego al profundo abismo— ¿A que antes de Nacimiento nos rompemos el bautismo?

—¿Qué impresión le sacado V. de Doña María?

—Pues qué debe ser una señora venida á menos.

—¿Y qué opinas de la estación de Abta?

—Pues que es una estación sin ortografía. —Esas deben ser cosas del Director de la explotación. ¡Qué vas á esperar de un hombre que escribe Olanda sin achel!

Excursionista hechicera no temas que ocurra nada en nuestro tren de... tercera viene el *forense* á Granada sin levita y sin chistera.

FRENTE A HUÉRFANA. —Oiga V. factor: ¿el sub-jefe de la Compañía es un Sr. Moreno?

—No señor; por quien V. pregunta seguramente es por el Sr. Jefe de Material y Tracción. Que tira á negro.

## DE ALMERIA A GRANADA

Señor D. Fernando Estrella: Abro su carta y por ella me entero con regocijo del caso del *tren-botijo* que va á Granada la bella.

Ir á esa ciudad así constituye un pensamiento tan hermoso para mí, que he de decirle que siento de veras no estar ahí.

No ví á Granada jamás, y hoy pensar es mi ilusión que yo sería quizás una gota de agua más en el *botijo* en cuestión.

Con cuánto placer iría desde esa hermosa Almería, objeto de mis amores, á Granada en compañía de mis amigos mejores!

El no ir con ellos marchando me mortifica no poco; mas me consuelo pensando en que usted no ira tampoco, ni querido D. Fernando.

Usted pensará quizás que hablo en broma. Pero no. Porque pienso en los dentás y recuerdo que, el que más es tan grueso como yo.

Todos, si en ellos me fijo, son clavijas de guitarra que hallan cómodo esconderijo no digo yo en un *botijo*, ¡aunque fuera en una jarra!

Pero usted, tan molettado, con esa panza frañuda de aspecto morrocotudo como mi vista no pudo hallar otra en parte alguna.

de seguro que no encien en expedición tan majas; pues, como Sócrates dijo, «en la vida una *tinaja* cupo dentro de un *botijo*».

De modo que, si no voy en ese alegre convoy con el escuadrón formado por los amigos de que hoy me encuentro tan alejado,

puedo asegurar también que mi alma se encuentra ahí; que voy siguiendo ese tren y les acompaño en espíritu desde aquí.

Mas, por no hacerle á usted daño, pues con esto le atormentaría, diré, y así no le engañeo, que á usted también le acompaño... ¡pero es en el sentimiento!

FERMIN GIL DE ANCOILDEGUI.

Madrid, 3, Junio, 1908.

EN GUADIX: ¡Chicos: un alto en la tuna; un saludo, una oración al llegar á la estación de la ciudad que fué cuna de Pedro Antonio Alarcón!

SEÑORES EN MOREDA, PARADA Y FONDA. ¡Donde hallaré un *Mijitas* que me responda.

Oiga V. Perez: ¿conoce V. por ventura á Peregrín?

—Por ventura, no; por haber andado con él en el movimiento.

—Dicen que es un gran hombre.

—Y uno de los mas altos empleados de la Compañía.

¿De los más altos?

¡Siempre se exagera!

YO VAGÓN A VAGON. —Yo quiero ver los rincones de esa Granada sin par, conocer sus tradiciones...

—Llévas mucho que gastar?

—No; pero llevo expresiones de Oller para Valladolid.

HABLA EL POETA. ¡Tengo un anhelo por verte, tengo un ansia por llegar... tengo un Afán de... Rivera... que es una barbaridad.

No habládme ni un momento de Albolote, recuérdalo al punto el ureitano mote.

OTROS EXCESOS. Tejeiro hará un gran papel en el festival futuro, no es un Alcalde novel y conoce el oro puro, no pueden darle oropel.

GRANADINA. Anda y dile al Municipio que no se venga con notes; que la calle de Zorrilla será siempre de Mesones.

SIN TITULO

Lugar reservado para el Cronista de la ciudad (insignio y prostigioso periodista almeriense

AMADOR RAMOS OLLER.

Prevencciones y consejos para los Botijistas

De Almería la Sultana, sale esta gran caravana.

Silva la locomotora, porque ha llegado la hora.

Para no pasar apuros, debeis llevar nueve duros.

Entre tanto Botijista, no va ningún *Botijista*.

En la Estación de Guadix, tomareis el leche de *asiz*.

No admitir en el Botijo, al Marqués de Vega Armijo.

Al pié de Sierra Nevada, encontrareis á Granada.

Del salón en el dintel, vereis á Doña Isabel.

En grata conversación, con Don Rodrigo Alarcón.

Y le dareis expresiones, del Conde de Romanones.

Saludar antes de nada, al Alcalde de Granada.

A los Secos de Lucena, le dareis la subarbuena.

No dejareis de obsequiar, al Señor de Valladolid.

Decir al *asire* moreno, que me alegro verlo bueno.

Pagar religiosamente, el vino y el aguardiente.

por lo demás, no hay cubado, podeis tomarlo ánda.

Que se sepa...

Prepárame el equipaje.
¿Quieres baidá mleta?
No exagres, con la bota
y una poca de merienda
que tire de aquí a Almería
hay lo bastante; ¿te enteras?
No te permito repiques,
ni tú de mí te chulesas,
sin que peligre algún hueso
ni te señale la testa.
Soy el hombre y he dispuesto
el concurrir a una juerga,
donde habrá gente de rumbo
gente moza y gente neta,
muchas caras de chipendi
y un...

Desastro, sinvergüenza
como tú.
Que te clareas,
y vas a entrar en cintura
de dos manguzas.

No te basta que me veas,
no me ves hecha una negra;
no he empezado ya tú lo mío,
para que tú te diviertas?
Eso es hablar en razón
y casi con elocuencia,
y pa que veas que yo
soy agradecido, a cuenta
de lo mucho que te debo,
toma este par de chuletas.

Basta, basta, no me pegues
que yo haré lo que tú quieras
ya que eres tan razonable
y que también argumentas.
En vista de lo que dices,
te respondo: mira Pepa;
ya sabes que hay un Grana
cañajo de los y macetas,
donde el cielo es un azul
y un morenas las hembras;
y allí como aquí, en el Corpus,
se organizan varias fiestas
que yo he visto dibujar
me parece, en la Gaceta.
Tues bien, te omito el relato
y me guardo la reseña,
porque pienso darte el gusto,
de que me acompañes, Pepa.
¿Es verdad lo que me dices?
¿vas a llevarme?

Por estas!
Pues aún tengo dos mantones,
una sortija y...

Alhúeca,
y no vuevas a mi lado,
sin traer la papeleta,
y a Almería derechitos,
a ver la bendita tierra,
donde las mujeres tienen
de los pies a la cabeza,
mucho gracia, mucha luz,
y muchísima gentileza
y desde allí en el botijo,
a Granada.

Bendito seas!
Dáme un puntapié, Cerilo;
¿desnucame!

Eso quisiera!
Si tus manos no hacen daño
si acarician cuando pegan!
Basta de agradecimientos,
que urgen Pepilla las perras,
pa que vean estos cuerpos,
y pa que además se sepa,
que se cuenta en el botijo,
con la gente madrileña.

J. G. M.



NI EL 2 DE MAYO

Oigo la extraña algarada
y la infernal gritería,
que forma por Almería,
la gente que va a Granada.
Desde el puente a «La Cascada»
camino de la Estación,
un enorme pelotón
avanza con paso fijo,
a tomar el tren botijo
para hacer la expedición.

Gritan, porque consiguieron
un pasaje muy barato?
¿O es que al llegar al Fielato
el paso les impidieron?
¿No es porque al fin obtuvieron
de la férrea Compañía,
poder en un mismo día
visitar toda Granada,
subir a Sierra Nevada,
y dormir en Almería.

Doquiera mi vista ufana
contempla en las ventanillas,
angelicales chiquillas
de Almería la Sultana;
que en esta tierra barbiana
quiso la Naturaleza
acumular su belleza
toda, sobre la mujer,
para mostrar el poder
de su espléndida grandeza.

Los pueblos en lucha insana
acuden en romería,
Gádor y Doña María,
Abía, Huéneja y Finaña.
En competencia inhumana
los coches todos se asaltan;
a la Compañía faltan
más de doscientos vagones;
allí no bastan razones
y unos a otros se aplastan.

Tiembo cuando en Albolote
desembarquen tus legiones;
las Andaluzas regni
víctimas de tal azote
tumiendo están que se agote
el manantial cristalino
y que por fuerza con vino
la sed tengan que aplacarse,
y vayan a emborracharse
sin terminar su camino.

Y aún hubo un mal preamfleta

a una bañista granadina

Señorita: desde el día
en que la vi con su tía
ca los baños de Jover,
he perdido la alegría
y las ganas de comer.

Tengo desde aquel momento
el alma de amor herida
y en un constante lamento,
pues soy de un temperamento
que me enamoro en seguida.

Hágame V. el favor
de ver el tormento mío.
Me estoy muriendo de amor,
y siento a veces calor
y otras veces siento frío.

Siempre en los baños, de espera
estoy desde que la ví,
y suspiro de manera
que basta la misma bollera
tiene lástima de mí.

Para este ardor aplacar,
me suelo a veces bañar,
y aunque yo soy muy decente,
siempre me voy a poniente
sin poderlo remediar.

Allí estoy y allí estaré
frente a ese cuarto en que usted
se baña todos los días,
haciendo mil tonterías
para ver si usted me vé.

Una vez, de nadar harto
frente a la estera de esparto,
ésta se alzó a lo mejor
y vi... a su padre en el cuarto
poniéndose el bañador!

¡Qué desencanto, Dios mío!
¡Hombre tan estrafalario!
siempre es feo, pero creo
que lo vi mucho más feo
que suele estar de ordinario.

Pedíle al salir perdón
¡No lo hubiera hecho jamás!
Pues su padre, con razón,
con el puño del bastón
me dió un golpe por detrás.

Yo no pude ni quejarme
y así tuve que marcharme
porque era lo menos malo.
Aun me conduelo del palo
siempre que voy a sentarme.

Hoy a mis impulsos cedo
y me dirijo a usted ya,
pues resistir más no puedo;
aunque me dá mucho miedo
el bastón de su papá.

MIGUEL JIMÉNEZ AGUIÑO.

Granada la bella, la ciudad hermosa de las
lucientes torres, la de los brillantes alcazares,
la que cual indolente sultana se recuesta en la
rica alfombra esmeralda de la extensa vega,
la que se halla cobijada por un cielo siempre
riente, siempre poético, la que cifre por corona
el soberbio Alcazar nazarita, la joya preciada
del Islam, la que egem de una eterna y fecunda
primavera, la perla estimada del harem
oriental, la tierra bendita y destinada por
Alah para servir de paraíso a los creyentes
del Profeta... yo te saludo y te envío el testi-
monio profundo de mi respetuosa admira-
ción.

Yo he sentido éstas de ahora con agrada-
bles impresiones los encantos de tus ley-
endas y las admirables bellezas de tus tesoros
artísticos, tantas veces ensalzados y cantados
en bellas descripciones por tus fervientes so-
ñadores y poetas, por los que, al visitarle,
han soñado en las regiones ideales de la poe-
sía y del arte y han pintado con mágicos colo-
res las maravillas de tus bellezas incompara-
bles, dejando jirones de sus almas enamoradas
en el hermoso lienzo de tus grandezas y de
tus hechos.

El que te visita, Granada, sueña, y soñan-
do te concibe en la opulencia de tus ricos tes-
oros artísticos y en la grandiosa tu pasado esplen-
doso con la visión suprema de lo fantástico.

Yo también he soñado en la contemplación
de tus grandiosos monumentos y ante los muros
que sirvieron de escenario a los dramas
más conmovedores, que fueron sucediéndose
hasta la gloriosa Angelia de tu Conquista.

Yo he visitado, aspirado el ambiente de
los poéticos cármenes del Albaicín, de las
frondosas alamedas de la Alhambra y cuevas
del Sacro Monte, de las angosturas del Darro,
de los deliciosos jardines; yo he atravesado
por puerta Elvirá, seguido a Bib-Rambla,
y dejando atrás las lberinticas ondulaciones de
tus calles morunas que resucitan la leyenda,
y rozando con Torres Bermejas, he penetrado
por la Puerta Justiciera en la Alhambra.

Y allí fué donde la fascinación de mi sueño,
la efervescencia de mi fantasía se condensa-
ron y adquirieron las proporciones del encan-
to. Con la agradable impresión que vá dejan-
do la contemplación de las dulces bellezas allí
atesoradas y con la sublime admiración que
produce lo grandioso y la visión de lo extraor-
dinariamente suntuoso, me he deslizado por
las galerías de estelas y ligeras columnas de
alabastro que sostienen arcos labrados, cala-
dos preciosos, como la sonrisa lánguida de
una huri; me he extasiado en la hermosa per-
pectiva de la torre de Comares ó de Emba-
scadores con su agudo almenar y su cúpula
brillante, con su grandiosa cámara, con sus
labores persas, sus bellos alhambres, sus ajime-
ces, sus ventanas transparentes, sus muros
magentuosos, ricos como brocado de Damasco
y su magnífica techumbre cónica de capricho-
sa laceria; he penetrado en la sala donde
fueron degollados los Abencerrajes y Haben-
Hamet, su caudillo, en venganza del adulterio
cometido por Zorj dah; en el patio de los Leo-
nes, en la Sala de los Secretos y en la Alber-
ca con sus ostentosas paredes de labrados en-
cajes y caprichosas arabescos, como si hubie-
ran sido esculpidos en el mármol por una
ardiente fantasía en la evocación dulce de Amin
ó en la vehemencia de un sueño inspirado por
una huri.

¡Ay Granada! ¡Quien que te visite no llora
tu ausencia con las amargas lágrimas que al
abandonarte vertieron los hijos del ardiente
sol africano! ¡Quien ausente de tí no conserva
ra en su alma la luz perenne de tus dulces re-
cuerdos!

JUAN F. PARDO.

PARA EL BOTIJO

Carta able ta extraviada,
escrita en tono rampón,
a LUIS HUERTOS, en GRANADA,
la cual no ha sido entregada,
por falta de dirección.

Caro Luis: He recibido
tu postal que me ha gustado,
y al leerla me he convencido,
que eres y es raro, querido,
un decadente ilustrado.

Con que soy un mal poeta!
Te perdono, modernista,
porque has llegado a la meta
demostrando en tu tarjeta
ser un exquisito hablista.

¡Qué modo de describir!
¡Qué cultura en el lenguaje!
¡Qué manera de decir!
¡Eso se llama sentir
la sensación del paisaje!

Me dices en tu postal,
(á que aludo más arriba)
que el conjunto sin igual
de esa ciudad inmortal
no hay nadie que lo describa.

Tienes razón, decadente:
es edén tan deslumbrante
Granada, perla de Oriente,
que no habrá seguramente
pluma ni voz que la cante.

Su Alhambra maravillosa
tanta belleza en sí encierra,
que creo difícil cosa,
haya quien en verso ó prosa
sepa cantarla en la tierra.

Sus mujeres ideales,
de rasgos esculturales
y de esplendentes colores,
aún no han hallado cantores
de sus gracias inmortales.

Pues aunque ya se esforzaron
é ilustres bardos probaron
á cantarnos lo que vieron
nunca decirnos pudieron
las grandezas que admiraron.

Y es que con tal perfección,
dotó á ese ideal rincón
pródiga Naturaleza,
que no hay nada, en conclusión,
que se le iguale en belleza.

Por eso, dispensa Luis
que al contestar tu postal,
que no es un grano de anís,
no te hable de ese país
y aquí haga punto final.

Mi saludo campechano
dá á las hijas de Granada,
honra del linaje humano
¡Adios! Te abraza tu hermano
en arte (?)

J. QUERRADA.

I.

De la Alpujarra en la región agreste
el gigantesco Mulahacén se eleva
como embozado en su nevada veste.

El rey morisco cuyo nombre lleva,
descansa allí porque su fosa obscura
jamás el hombre á profanar se atreva,

pues mandó que le hiciesen en la altura,
en vez de monumentos terrenales,
una humilde y sencilla sepultura,

donde tiene, cual pompas funerales,
por plegarias el ruido de los vientos,
por mármoles las nieves eternas!

Al despertar los ecos turbulentos
de la montaña, por el rayo herida,
del viejo rey se escuchan los lamentos;

que, al morir, con el alma dolorida
por las traiciones de Boabdil, su hijo,
al monte que le guarda le dió vida.

En el cobarde el pensamiento fijo
le vió llorar al descender del trono
y su nombre, colérico, maldijo...

Hasta el extremo le llevó su encono
de increpar á su raza con fiereza
por su debilidad y su abandono;

y, desde entonces, cuando el frío empieza
y el fatal cumplimiento se aproxima,
en blanco jaique oculta la cabeza

el monte, avergonzado de que oprima
á su Granada el yugo nazareno...
¡yugo que espera que el muslim redima!

Los días en que el cielo está sereno
y el astro rey en los espacios arde,
á la sien del monarca sarraceno,

de su antiguo poder cual justo alarde,
cife piadoso el sol corona de oro
cuando agoniza en brazos de la tarde

Y muestra su esplendor el viejo moro
de cumbres pintorescas rodeado...
de sus esclavas con el niveo corol

Recuerda entonces su feliz pasado;
se levanta con ánimo valiente,
y al contemplar su imperio dilatado

lleno de excelsa majestad se siente,
y en su alegría sin ejemplo, lanza
rayos de luz en torno de su frente.

Mas cuando el sol en su carrera avanza
y se borran, al fin, sus resplandores,
se desvanece toda la esperanza

de que vuelvan para él tiempos mejores
y oculto entre los pliegues de su manto,
el Mulahacén renueva sus dolores...

Es tal su pena, su pesar es tanto,
que por los surcos de su piel rugosa
circulan sin cesar ríos de llanto

que atraviesan en forma caprichosa
los frescos valles, el pensil florido,
el bosque espeso, la enramada umbrosa,

cual largas cintas de metal bruñido
que entrelazan las rústicas guirnaldas
que á su Señor las sierras han tejido;

y forman con los pueblos de sus faldas,
alfombras de oriental tapicería
bordadas sobre fondo de esmeraldas,

que cubren la soberbia gradería
del trono inaccesible que eligiera
el altivo Sultán de Andalucía
el rey de la Nevada Cordillera.

JOSE LUIS FERNÁNDEZ.



EL HACEN

Intenso atalaya de la Alpujarra, ¡salvel!
A tí llego envuelto en el manto purpurino
de Isis, después de saludar á la bella ciudad,
donde se paga el debido tributo al dios de las
aguas, con los gratos murmullos del Darro y
el Genil, acompañados de mil músicas sonoras
que entonan el grandioso himno de la crea-
ción...

Para llegar á tí, visité tus esplendentes va-
lles, bebí en tus encantadas fuentes; busqué
las huellas de intrépidos viajeros, seguías au-
daz y nada me contuvo, hasta llegar á tu al-
tura, donde gocé extático tu sublime grande-
za. Ninguna planta humana había osado piso-
tear tu corona diamantina, puesta en tus sien-
tes por las manos invisibles, de un dios co-
mo pago á tus grandes desvelos.

Para llegar á tus hombros gigantescos, la
tierra se allanó á mis pies, cediendo sumisa á
mi marcha triunfadora.

¡Llegué á tí, viejo Sultán de Andalucía! Na-
da ha podido detenerme. Ni el vértigo de la
altura, ni tus abismos insondables y atrayen-
tes.

Al fin he logrado acariciar tus cabellos ca-
ñosos, gigante andaluz.

En alas de mi loca fantasía y atraído por
el grato placer de lo desconocido, esculé uno
á uno tus picachos, hasta pisar tu altura y em-
pañé con mi planta, los eternos cristales que
te circuyen.

Sobrecogido de un terror sagrado y de un
delirio febril, me sentí encendido en un ex-
traño fuego que, agigantando mi alma la en-
sanchaba por el inmenso confin del universo.

Era que al llegar á tu cima, impulsado por
un genio extraño, toqué con mi cabeza la cu-
pula del firmamento y al ver á mis pies los
umbrales del abismo me sobrecogí aterrado
y alargué los brazos con violencia hacia un pe-
drusco, para evitar la caída.

Se oyó un grito desgarrador,
Todos me miraron alarmados.

Desperté y vi con gran sentimiento que le
había derribado las muelas de un pufetazo, á
un infeliz «botijista» que iba á mi lado en el
vagón.

¡Me había dormido, soñando en las subli-
mes bellezas de la noble tierra Granadina!

UN BOTIISTA DORMILÓN.
Por la copia
A. CORTINA

Anuncios de gran valía
encontrados en la puerta
de la Chic Cervecería
hace poco tiempo abierta
por García

Los activos y los vagos
concurran en una cosa:
en que esta vida azarosa
conviene pasarla á tragos.
Con rendirse á los amagos
del pesar nada se saca;
la pena á tragos se aplaca,
y no os olvidéis, señores
de que los tragos mejores
son los de CERVEZA AUSTRIACA.

¿Tenéis dolor de cabeza?
¿Os sentís del vientre mal?
¿Sentís la espina dorsal
exenta de fortaleza?
Pues bebed mucha cerveza,
veréis que pronto se aplaca
el triste mal que os ataca
cabeza, vientre ó espina:
¡para eso no hay medicina
como la CERVEZA AUSTRIACA.

En Charleston—¡qué rareza!
cuando nace una criatura
le echa, al bautizarla el cura
en vez de agua, cerveza.
El niño tal fortaleza
con este bautismo saca,
que ni el sarampión le ataca
ni malo se llega á ver;
¡más la cerveza ha de ser
de la que llaman AUSTRIACA!

Decreto botijil

Siendo su virtud probada,
se declara esta bebida
de uso forzoso en la ida
á Granada.
Ricardos, 2 Almería.

CORRESPONDENCIA BOTIJIL

[Todas, absolutamente todas las cartas dirigidas
á El Botijo han llegado á su destino!
Ante este hecho verdaderamente singular, no
podemos menos de felicitar al Sr. Administrador...
de Rentas Estancadas que ha sacado á nuestra co-
rrespondencia el mismo jugo ¡ay! que ella tenía.
Conque allá van las respuestas franqueadas, es
decir, con franqueza.

A. L. J.—Almería: ¡Muy bien! Pero ¡muy bien!
Se ha ganado V. con sus advertencias el Título de
Botijista honorario, sin gastos.

A un militar que acaba en eu. Su artículo es una
monería para el periódico El País, hasta poderlo
publicar en EL BOTIJO.

J. L. F.—Madrid.
Amigo idolatrado
oiga V. la chípén
esperábamos más del inspirado
cantor del Mulhacen.

Ugarte.—Almería.
Vaya V. con la música á otra parte,
imbécil é incivil chico de Ugarte.

Pata de Palo.—Almería.
Carta tan inmorral y estrafalaria
pudo ser concebida,
bajo la inspiración de Candelaria
y a más, de la bebida.

J. M. M.—Madrid.
¿Si será D. José María Muñoz? Pues por sí acaso,
voy hacerle morir por su propia mano.
«Los intereses materiales
que representa ese tren
á todos los concejales
debe parecerles bien.»

C. Jover.—Almería.
¿Me quiere V. creer
mi querido Jover
si le llegó á decir...
que no ha nacido V. Pa convencer
ni para seducir.

Al del Concurso.
Bueno. Está bien. Saldrá en el próximo número.

J. Santiago.—Vicar.
Estoy por copiar una de las redondillas y... ¡nada!
que el copio.
«El Botijo es un tren bastante humano
que en Granada será muño testigo,
de lo que sentimos por nuestros hermanos
y de lo que queremos á nuestros amigos.»
Se saltan las lágrimas ¿verdad?

Un Primo.—Almería.
Mas lo soy, yo querido,
por haberlo leído.

D. J. de C. S.—Almería.
Corrijalo V. bien, querido hijo
para el otro Botijo.

PITORRO.